

## El enemigo

Mi juventud no fue sino un gran temporal  
Atravesado, a rachas, por soles cegadores;  
Hicieron tal destrozo los vientos y aguaceros  
Que apenas, en mi huerto, queda un fruto en sazón.

He alcanzado el otoño total del pensamiento,  
Y es necesario ahora usar pala y rastrillo  
Para poner a flote las anegadas tierras  
Donde se abrieron huecos, inmensos como tumbas.

¿Quién sabe si los nuevos brotes en los que sueño,  
Hallarán en mi suelo, yermo como una playa,  
El místico alimento que les daría vigor?

-¡Oh dolor! ¡Oh dolor! Devora vida el Tiempo,  
Y el oscuro enemigo que nos roe el corazón,  
Crece y se fortifica con nuestra propia sangre.

## El albatros

Por distraerse, a veces, suelen los marineros  
Dar caza a los albatros, grandes aves del mar,  
Que siguen, indolentes compañeros de viaje,  
Al navío surcando los amargos abismos.

Apenas los arrojan sobre las tablas húmedas,  
Estos reyes celestes, torpes y avergonzados,  
Dejan penosamente arrastrando las alas,  
Sus grandes alas blancas semejantes a remos.

Este alado viajero, ¡qué inútil y qué débil!  
Él, otrora tan bello, ¡qué feo y qué grotesco!  
¡Éste quema su pico, sádico, con la pipa,  
Aquél, mima cojeando al planeador inválido!

El Poeta es igual a este señor del nublo,  
Que habita la tormenta y ríe del balletero.  
Exiliado en la tierra, sufriendo el criterio,  
Sus alas de gigante le impiden caminar.

